

do a agradecerle por los bienes que su variada e interesante lectura me ha producido.

No es mero cumplimiento, sino fruto de mi honrada convicción esta misiva.

Ha seleccionado Ud. con talento, reduciendo temas que, por la atinada síntesis, realmente merecerían la gratitud y autorización plena de sus autores. En los diminutos cuadernos abundan saludables pensamientos, lecciones educadoras, realizados con sinceras notas que están probando la profundidad de sus conocimientos biológicos.

Me gustan la mayoría de las páginas de «REPRODUCCIÓN», salvo unas pocas con las que no estoy de acuerdo. Así, por ejemplo, *Eremita* dice: «No; no hay sacrificios inútiles si ellos se encaminan al cumplimiento del deber. El de amparar y defender a la patria es el primero de todos ellos, si se exceptúa el que a la Divinidad atañe.» (N.º 5.)

Un obispo católico del Ecuador, el sabio Dr. Federico González Suárez, levantó polvareda al sustentar esta doctrina: «No hay que sacrificar a la